

El ecumenismo receptivo: una propuesta para Colombia

Receptive Ecumenism: a Proposal for Colombia

[Artículo de investigación]

Carlos Ángel Arboleda Mora¹

Recepción: 6 de noviembre de 2022
Aprobación: 30 de noviembre de 2022

Citar como:

Arboleda Mora, C. Ángel. (2023). El ecumenismo receptivo: una propuesta para Colombia. *Revista Albertus Magnus*, 14(1), 22-37.

<https://doi.org/10.15332/25005413.10397>



Resumen

El artículo presenta el ecumenismo receptivo como un enfoque innovador para el diálogo entre las diferentes confesiones cristianas en el país. Inspirado por la encíclica *Ut Unum Sint* y por las ideas del cardenal Kasper, este enfoque promueve la humildad y el autoanálisis crítico, alentando a las iglesias a reconocer sus limitaciones y aprender mutuamente. El ecumenismo receptivo busca avanzar hacia la unidad a través de la diversidad, sin forzar los tiempos ni aspirar a una unificación inmediata. En lugar de preguntar qué pueden aprender otras iglesias de una tradición específica, la propuesta sugiere cuestionar qué pueden recibir las iglesias de otras confesiones, fomentando así el enriquecimiento mutuo y la colaboración ecuménica en la vida diaria de las comunidades eclesiales.

Palabras clave: ecumenismo receptivo, diálogo interconfesional, unidad en la diversidad, autoanálisis crítico, enriquecimiento mutuo.

Abstract

The article presents receptive ecumenism as an innovative approach to dialogue between the different Christian denominations in the country. Inspired by the encyclical *Ut Unum Sint* and the ideas of Cardinal Kasper, this approach promotes humility and critical self-analysis, encouraging churches to recognize their limitations and learn from each other. Receptive ecumenism seeks to move towards unity through diversity, without forcing time or aspiring to immediate unification. Instead of asking

¹ Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. Correo electrónico: carlos.arboleda@upb.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9817-0707>; CvLac: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000032760

what other churches can learn from a specific tradition, the proposal suggests asking what churches can receive from other denominations, thus fostering mutual enrichment and ecumenical collaboration in the daily life of church communities.

Keywords: receptive ecumenism, interfaith dialogue, unity in diversity, critical self-analysis, mutual enrichment.

“La unidad en el sentido de la comunión plena no significa uniformidad, sino unidad en la diversidad y diversidad en la unidad. Podemos decir también que la esencia de la unidad, concebida como comunión, es la catolicidad en su significado originario, que no es confesional sino cualitativo; indica la realización de todos los dones que pueden aportar las Iglesias particulares y confesionales”. (Kasper, 2008 a, p. 109)

Introducción

El ecumenismo receptivo es una propuesta novedosa para que las iglesias salgan del invierno ecuménico y reconozcan humildemente y sinceramente que ellas no agotan la realidad de Cristo. Esto significa que cada confesión reconoce que no agota en ella todo lo que exige el cristianismo y que no siempre ha vivido de la mejor manera las exigencias del Evangelio. Cristo, como revelación total de Dios no se puede aprisionar en las vivencias, experiencias, expresiones, palabras, instituciones y acciones de una sola tradición y de un solo contexto histórico y cultural. Cristo se sitúa más allá de las conceptualizaciones y racionalizaciones y las rompe quedando siempre abiertas las posibilidades de la experiencia y de la hermenéutica que las sucesivas generaciones de creyentes van viviendo y narrando. Hay enormes riquezas en cada tradición que pueden ser donadas a las otras confesiones para que las aprovechen en su vida de fe. La tentación de las confesiones es pensar que tienen todos los medios y recursos para realizar su misión, sin darse cuenta de que un sincero autoanálisis puede permitir ver deficiencias, limitaciones, focalizaciones, énfasis o fallas que pueden ser corregidas o completadas con el aporte de las otras confesiones. La verdad del evangelio puede ser oscurecida, a lo largo del tiempo, por fórmulas doctrinales o medios pastorales cristalizados o inoperantes. Puede ser también que por condiciones propias históricas no se encuentre la forma de ser más perfectos en el seguimiento del Evangelio o de tener los medios e instrumentos para lograrlo. Como también ocurre que las tradiciones tienen dones que pueden compartir para enriquecimiento de los demás, como serían el papel de la Palabra, la significación sacramental, la vivencia mística, la adecuación pastoral, el sentido de la tradición, el uso y manejo de los bienes eclesiales, el lenguaje de la evangelización, el valor de lo popular, las categorías teológicas, el modo de gobernanza.

El ecumenismo receptivo es un nuevo enfoque ecuménico, inspirado en la historia reciente por la encíclica *Ut Unum Sint* y animado en los últimos años por el cardenal Kasper que dice refiriéndose al ER:

Los ecumenistas tienden a ser utópicos, y muchas veces el deseo es el padre de sus pensamientos. Cuando la realidad no se corresponde con sus pensamientos, de repente se convierten en típicos hegelianos alemanes y hablan de “mala” realidad, de un invierno ecuménico, o, incluso peor aún, de un período glacial. Por el contrario, el enfoque del coloquio Durham, y de esta colección de ensayos, afortunadamente, parece ser menos continental, menos germánica y más británica, es decir, más realista. Toma lo que podría ser considerado como el enfoque específicamente anglicano de la vía media y habla de una situación intermedia ecuménica. Doy la bienvenida a esta propuesta y estoy agradecido por ello. Estoy convencido de que contribuirá a un nuevo comienzo y también es de esperar una nueva primavera en el movimiento ecuménico. (Kasper, 2008b, p. VIII)

El ER acepta un mayor grado de diferencia entre iglesias (Timmer, 2014, p. 29) aceptando que cada tradición ha de centrarse en el crecimiento individual y el aprendizaje del diálogo con otros. El ecumenismo es una reevaluación del proceso ecuménico mirando las dificultades y reconociendo que la unidad visible total es difícil en estos tiempos. Por tanto, se busca avanzar reconociendo realísticamente el hecho de la diversidad y trabajando por el enriquecimiento mutuo y el autoexamen crítico, de tal manera que se busque el objetivo de crecer como tradición en fidelidad al Evangelio aprendiendo de lo bueno de otras iglesias.

En sentido estricto, el ecumenismo receptivo nace a partir de un proyecto realizado por la Universidad de Durham en Inglaterra y que ha dado lugar a tres grandes conferencias y la cuarta se realizará en Australia en el 2017.

En enero de 2006, se reunieron 150 académicos, líderes y figuras de la Iglesia en un coloquio internacional de investigación sobre el tema *Aprendizaje católico y el ecumenismo receptivo* (Murray, 2008). El fin era explorar una nueva manera de concebir la tarea ecuménica denominada ecumenismo receptivo. Este término comenzó a usarse en la facultad de teología de la Universidad de Durham, en el *Centre for Catholic Studies*, donde, por iniciativa de Paul Murray se encontraron católicos romanos, ortodoxos, anglicanos y metodistas. Uno de los principales aportes de esta primera conferencia fue el reconocimiento de que se tiene desconocimiento y temor, ignorancia y sospecha con referencia a las otras confesiones, porque se cree que ellas son reactivas y negativas. La formación de personas abiertas, acogedoras y conocedoras de las diversas confesiones es un paso en la consecución de confianza y en el logro de compartir los dones.

El principio fundamental es que la responsabilidad ecuménica principal es no preguntar “¿qué necesitan aprender de ‘nosotros’?”, sino “¿qué tenemos que aprender de ‘ellos’?”, “¿cómo puede la Iglesia católica, fiel a su propia integridad, aprender y recibir de otras tradiciones cristianas aspectos de la fe, la eclesiología, la vida, la acción, el culto y la espiritualidad que pertenecen a toda la Iglesia, pero de los que la Iglesia católica ha sido privada debido al hecho de la separación entre los cristianos?”. De la misma manera,

otras iglesias y comunidades cristianas pueden aprender y recibir, con integridad, de la fe, el orden, la liturgia y la espiritualidad de la Iglesia Católica Romana.

En parte, el nuevo enfoque ha sido concebido y promovido porque después de una fase anterior de optimismo ecuménico es ampliamente reconocido que ahora estamos en una posición donde, en la mayoría de los frentes, la aspiración a la reunificación programada en el corto-medio plazo no es realista. El enfoque del ecumenismo receptivo pretende explorar cómo con creatividad permanente pueden vivir en paz y colaboración mutua las religiones mientras se llega a la unidad.

En esta línea, las iglesias cristianas se enriquecen mutuamente al mirar, compartir y recibir los tesoros de teología, mística, espiritualidad, acción social, liturgia, historia y experiencia que tienen las otras iglesias. Y se reconoce que es impropio forzar los tiempos, pues hay circunstancias culturales, históricas, políticas y tradicionales que no se pueden violentar, pues se debe marchar a paso lento.

En 2009, se realizó una segunda conferencia que incluyó 200 representantes de varias tradiciones (católicos romanos, ortodoxos, luteranos, anglicanos y metodistas), cuatro continentes y 21 países alrededor del tema “Ecumenismo receptivo y aprendizaje eclesial: aprendiendo juntos a ser Iglesia” (*Receptive Ecumenism and Ecclesial Learning: Learning to Be Church Together*). El propósito fue llevar el pensamiento y las ideas que hay detrás del ER a la práctica diaria de las iglesias a través de directorios y formas pedagógicas de acción de tal modo que esta iniciativa no se quede en mera buena voluntad de las partes. Esa práctica producirá un aprendizaje transformador y llevará a la apertura a otras tradiciones y a la convergencia de ellas. Se ofrecerán medios prácticos que ayuden a establecer relaciones vitales y a afrontar proactivamente las dificultades de cada una de las tradiciones. Las diferencias organizativas y culturales que hay entre las tradiciones son tan importantes como las cuestiones doctrinales teológicas, e indican la necesidad de bajar el ER al nivel de la vida de la gente. Las iglesias locales son muy importantes en este proceso, pues están sometidas al día a día de las relaciones entre los creyentes.

En 2014, se tuvo la Tercera conferencia en la jesuita Fairfield University en Connecticut. El tema fue: “Ecumenismo receptivo en perspectiva internacional: aprendizaje eclesial contextual” (*Receptive Ecumenism in International Perspective: Contextual Ecclesial Learning*), con un sentido más global (reunió 125 representantes católicos, episcopalianos, metodistas, luteranos, presbiterianos, evangélicos, pentecostales y otras tradiciones). En esta conferencia se planteó claramente la posibilidad de un ecumenismo receptivo frente a la mariología en América Latina, encontrando un punto de acercamiento si se comprende a la Virgen como un modelo de vida carismática (sobre todo en relación con los pentecostales): ella entró en relación plena con lo divino por el Espíritu y fue la primera en recibir la promesa del Espíritu en Pentecostés, convirtiéndose así en la esperanza escatológica de llegar a ser llenados por el mismo Espíritu. También se planteó el ecumenismo receptivo con las religiones

orientales: budismo, taoísmo y confucianismo en orden a un diálogo con los pobres, las otras culturas y la historia de Oriente, planteando así la extensión de los métodos del ecumenismo receptivo al diálogo interreligioso y a la teología comparativa y colaborativa.

En el 2017 se realizó en Canberra (Australia), acogida por la Universidad católica de Australia, el *Centre for Ecumenical Studies, Australian Centre for Christianity and Culture* y el *Research Centre for Public and Contextual Theology*, la cuarta conferencia. El tema de trabajo fue “*Leaning into the Spirit: discernment, decision-making and reception*” (“Apoyarse en el Espíritu: discernimiento, toma de decisiones y recepción”). La “recepción” es un proceso crucial en el movimiento ecuménico. Si los frutos del compromiso ecuménico de las iglesias han de ser transformadores, esos frutos tienen que ser “recibidos” por las iglesias en sus propias vidas. Lo que ha de distinguir el ER es una capacidad de recepción, con un discernimiento o juicio previos, una capacidad para tomar decisiones receptivas y una actitud siempre abierta a los dones de las demás iglesias. El principal empeño de esta Cuarta Conferencia Internacional sobre el Ecumenismo Receptivo fue explorar el fundamento bíblico y teológico del aprendizaje ecuménico. Esto proporciona la base para una consideración de los patrones, estructuras y teologías de la toma de decisiones y la autoridad en las diversas iglesias a la luz del desafío de cada iglesia a ser receptiva, es decir, con una disposición de amor y humildad. Requiere que se sepa aceptar que cada uno es diferente, que cada uno tiene su propio don, su carisma. Así se puede recibir la belleza y la verdad de las otras iglesias en amor y así volverse más plenamente la iglesia que Cristo quiere.

Temas cruciales del movimiento ecumenico desde el ecumenismo receptivo

En el transcurso de los diálogos se han señalado puntos delicados que deben afrontarse: ¿cómo saber qué elementos propios de una confesión realmente corresponden a la voluntad de la Sagrada Escritura y no simplemente son anexiones o formas históricas secundarias? El regreso a los orígenes, o la vuelta a las fuentes cuando la iglesia era una, es parte constitutiva del ecumenismo receptivo en cuanto puede indicar modos, costumbres, vivencias y tradiciones propias del momento fundante del cristianismo y que ayudan a discernir lo original de las adherencias que se dan a través del tiempo. Esto puede ayudar a mirar con mayor profundidad hoy los reclamos del papel de los laicos, la posición y función de las mujeres en el ministerio, el matrimonio de los ministros, la colegialidad episcopal, el primado romano, etc. En el caso de las reformas y la Iglesia católica romana, Margot Kassmann indica algunos elementos en la Reforma que hacen pensar y que pueden ofrecer motivo de reflexión para los católicos en este momento de desarrollo de nuevas relaciones y diálogos entre ambas iglesias. La exigencia de libertad religiosa frente a un estado totalitario; la libertad de conciencia en la respuesta a Dios; la relativización de las mediaciones; la educación universal y la crítica como lo planteaban Lutero, Bucero, Zwinglio, Calvino y otros reformadores

intelectuales; el rechazo de la acumulación de capital por sí mismo, pues las personas que solo quieren acumular no pueden ser confrontadas por el amor; la orientación de la Reforma a vivir en función del bien común. La Reforma en su totalidad estaba apuntando a un cambio de la iglesia en sus aspectos no evangélicos, como lo está haciendo ahora el papa Francisco. Allí hay mucho que aprender unos de otros. Tanto católicos como reformados afrontan desafíos comunes como los emocionalismos en la fe y en culto, supuestas experiencias místicas, músicaailable en las ceremonias, negocios empresariales, que dejan a un lado el compromiso cristiano y se quedan en esteticismos litúrgicos o en claro negocio. Igualmente sucede con los movimientos de tipo fundamentalista, reformados o católicos, que, dejando de lado el evangelio, se dedican a rechazar migrantes, conservar tradiciones anacrónicas, y tener actitudes racistas o segregacionistas (Kässman, 2017).

¿Cómo superar el colonialismo de las iglesias europeas y hacer una crítica postcolonial justa que, de la palabra a las iglesias de cada país, especialmente a las de Asia y África? En este campo, las iglesias africanas se preguntan: ¿pueden los teólogos africanos aprender algo de otros que les ayuden en sus esfuerzos por desarrollar una teología africana madura sin imponerles una teología europea? Es importante reconocer que no es justificable hoy un colonialismo de la teología o de las formas europeas, sino que hay que reconocer un policentrismo teológico, litúrgico y pastoral que responda a los contextos y tradiciones históricas con un vínculo común que es el Evangelio y coordinado en su fidelidad y unidad de manera global en forma sinodal o conciliar, u otra forma novedosa.

¿Que necesitamos para recibir y aprender de otras religiones y aún de posiciones agnósticas o ateas? El ecumenismo receptivo es un aprender de las otras iglesias cristianas, pero también de otras religiones no cristianas o de los movimientos ateos o agnósticos. Las críticas de estos últimos pueden ayudar a purificar el cristianismo de posiciones teológicas idolátricas o supersticiosas (tal como han servido las críticas de los llamados “maestros de la sospecha”), y de las religiones no cristianas recibir enseñanzas de tipo místico, de elaboración teológica no conceptual y de compromiso ecológico.

¿Cómo reformular la enseñanza del ecumenismo de tal manera que se pase de la discusión simplemente dogmática o transmisión intelectual de conceptos a la recepción existencial en los contextos? De alguna manera, en el movimiento ecuménico actual permanece un deseo oculto de una unanimidad en la expresión dogmática de las verdades evangélicas, deseo que es casi que imposible dadas las diferentes circunstancias de lenguaje y de contexto histórico del surgimiento de las formulaciones dogmáticas. En la iglesia ha sido muy variada la “recepción” de los conceptos teológicos como nos los muestra la historia (Anton, 1996), variación que va del rechazo a la plena aceptación pasando por el aplazamiento de la misma:

En los años ochenta tiene lugar una auténtica universalización del concepto. La recepción se considera ya como una “estructura fundamental eclesiológico-canónica”. Dicha generalización se estimula al compás de los acuerdos ecuménicos, sobre todo la Relación final de la comisión ecuménica anglicano-católica (ARCIC) en 1981, y el acuerdo de Lima sobre Bautismo, Eucaristía y Ministerio (BEM), de 1982, promovido por la Comisión “Fe y Constitución” del Consejo Mundial de las Iglesias. (Otañuy, 1997, p. 12)

En América Latina, ¿cómo puede ayudar la mariología católica, ¿qué ha sido tema de discordia, a las otras confesiones cristianas? La veneración a la Santísima Virgen es un tema profundamente religioso y aún identitario desde el punto de vista cultural en los países del sur. Cómo puede ser un punto proactivo en el ecumenismo receptivo es cuestión de reformulación y representación de la devoción. Ya en el congreso protestante de Panamá en 1917 se da una muestra de recepción de esta devoción dentro de los presbiterianos:

Tome la adoración de la Virgen María: ¿Qué hace de éste el más extensamente recibido de los errores populares del catolicismo romano? ¿No es ese el deseo de comprender la fragilidad y que Dios siente las debilidades y se compadece con las luchas de los pobres? ¿Cómo ven que yo predique este hecho humano y esta enseñanza romana? [...] ¿Y no sin cesar procuro con extremo predicar la ternura para indicar que todos ellos buscan en María lo que está presente en medida ilimitada en Jesús, nuestro humano divino salvador y procurar así recuperar para ellos a su Señor cariñoso? En una palabra, yo procuraría ser evangélico más bien que Protestante en la tendencia general de mi enseñanza. (Sabanés Plou, 1994, p. 143)

Es precisamente esto una muestra de la recepción de la ternura de Dios que tiene la mariología católica romana y puede servir a las otras confesiones. Con el tiempo, se irán dando nuevos desafíos y nuevas formas de hacer la recepción.

El ER es una llamada para que las iglesias hagan un cambio programático de preguntar qué necesitan las otras iglesias de nosotros a preguntar qué podemos y necesitamos aprender de los demás (Murray, 2008). Esto significa pasar de los diálogos simplemente doctrinales y conceptuales (que no se niegan pero que se colocan en un lugar complementario) y abrirse a la conversión, el crecimiento y el encuentro. Reconocer que muchas iglesias tienen problemas con su vida interna, con su testimonio, con su gobernanza. El ecumenismo receptivo ofrece la posibilidad de aprender de otras iglesias la manera de afrontar estos momentos de crisis y recibir ayuda fraternal de ellas. Los diálogos tradicionales de corte teológico y sistemático necesitan convivir con la vida diaria de las iglesias, las relaciones existenciales diarias entre los creyentes y los análisis de los contextos de las comunidades eclesiales (Murray, 2011).

Paul Murray, iniciador de este movimiento en la Universidad de Durham, teólogo laico católico, dice que los diálogos multilaterales o bilaterales no alcanzan a provocar la apertura autocrítica para la práctica de la conversión, el crecimiento y el desarrollo de las iglesias (Murray, 2008). Se necesita la humildad para reconocer que los diálogos

teológicos nos han descubierto parte de nuestras falencias y hay que pasar a la práctica para solucionarlas. El camino es la voluntad de autocrítica y de recepción de lo que los otros pueden aportar y enseñar. Esto lleva a crecer en la vivencia del Evangelio y expresar ese crecimiento en forma concreta en cada iglesia. El potencial del ecumenismo receptivo es también descubrir los desafíos y amenazas que enfrentan y cómo intervenirlos. Se puede pensar en problemas, comunes a todas las iglesias, de autoridad y poder, decrecimiento vocacional, lugar y ministerios de los laicos, secularización y hostilidad del mundo posmoderno, pérdida de fieles, evangelización de los jóvenes, etc., que se podrían afrontar con una mutua comunicación de dones².

La influencia de Yves Congar

La recepción en la iglesia puede entenderse como la incorporación de una propuesta de doctrina o de praxis dentro de la vida de una comunidad, sin que esa propuesta sea propia, sino que venga de fuera, pero que esa comunidad acepta como positiva para su accionar y complementaria de su identidad (Congar, 1972).

Por “recepción” entendemos aquí el proceso mediante el cual un cuerpo eclesial hace verdaderamente suya una determinación que él no se ha dado a sí mismo, reconociendo en la medida promulgada una regla que conviene a su vida. En la recepción hay algo muy distinto de lo que entienden los escolásticos por obediencia; para estos últimos, no sería otra cosa que el acto mediante el cual un súbdito ordena su voluntad y su conducta de acuerdo con el precepto legítimo de un superior por respeto a la autoridad de este. La recepción no consiste pura y simplemente en realizar la relación *secundum sub et supra*; implica un aporte propio de consentimiento, de juicio en ocasiones, expresando así la vida de un cuerpo que pone en juego recursos espirituales originales (Congar, 1972, p. 58).

La recepción es una categoría propia del cristianismo. Lo que se experimenta en la comunidad eclesial es lo que se transmite (tradicción). Esa es la lógica de la continuidad de la fe cristiana. La experiencia original es transmitida de generación en generación, de tal manera que se puede decir que la fe de la iglesia hoy es la misma fe de Abraham, Isaac y Jacob, y la de la prístina comunidad cristiana. Lo que se recibe es lo que se entrega. Esa es la función de la tradición: mantener la misma fe de generación en generación.

² Un ejemplo de ecumenismo receptivo es el proyecto de investigación sobre ecumenismo receptivo en iglesias locales llevado a cabo por el Centre for Catholic Studies en Durham. Este proyecto incluye gobernanza (nueva forma de gobernar: políticas, calidad, auditoría, ética), finanzas (organización empresarial, pensamiento estratégico, transparencia del manejo, rendición de cuentas), liderazgo y ministerio (estilo de liderazgo y de testimonio), y formación y didáctica (catequesis, formación cristiana, didáctica, uso de TIC, papel de la experiencia de fe...). Son algunos de los problemas que afronta hoy todo el cúmulo de iglesias cristianas (Moore, 2010).

Congar en sus obras (Congar, 1964a; 1967) aporta unas ideas que sirven de base para el ER y que muestran cómo la renovación por el retorno a las fuentes permite avizorar un ecumenismo efectivo.

Existe una relación intrínseca entre retorno a las fuentes y ecumenismo, pues el primero lleva a una renovación teológica, bíblica, litúrgica e histórica que permite reconocer los dones de las tradiciones cristianas y saca la iglesia católica romana de su catolicidad predominantemente eclesiológica y jerarcológica. Este movimiento provoca un proceso de examen al interior de las iglesias para acercarse a la fidelidad de los comienzos reconociendo sus riquezas y falencias para juntas buscar la plenitud de la catolicidad.

Esta catolicidad no es cuantitativa (número de miembros, presencia global, poder social o económico, influencia...), sino cualitativa. Es posible pensar un escenario donde todas las tradiciones cristianas vivan el mensaje de Jesucristo en formas y modos diversos. La diversidad no significa contradicción sino riqueza y multiplicidad de formas de respuesta al llamado de la evangelización. La misma Iglesia católica tiene en su interior formas diversas de vivir el evangelio tales como son las comunidades religiosas, pero que permanecen fieles a la Iglesia por su ordenación al amor, la fe y la esperanza y bajo la autoridad episcopal; la diversidad de comunidades religiosas masculinas y femeninas y de movimientos laicales expresa la belleza de la diversidad dentro de la iglesia católica romana. De la misma manera, las 24 iglesias orientales en comunión con Roma están indicando que es posible un modelo de diversidad unificada aun teniendo costumbres y disciplinas diferentes. Pero no es simple aceptación de la diversidad como dato sociológico, sino como cumplimiento y plenitud, sino expansión de la propia catolicidad y continuos descubrimientos y enriquecimientos (Congar, 1966).

La historia de la Iglesia está llena de acontecimientos de recepción, pues la misma obra de la revelación es una entrega, un don gratuito que se da, y que el hombre recibe respondiendo al amor con amor. Bien lo dice Marulanda:

La kénosis se refiere a una experiencia divina de exceso de Amor y de entrega. Esta consideración, en términos de la divinidad como Amor, se revela en la entrega sin ningún interés, sin esperar nada a cambio (ἀγάπη), y esta sobreabundancia de Amor como entrega absoluta en un vaciamiento total (kénosis); pero este vaciamiento de sí no puede ser entendido como la pérdida o el despojo de la condición divina; despojarse de sí, vaciarse completamente, viene a ser por parte de Jesús la expresión más sublime de su obediencia y pertenencia al Padre. Jesús no retiene con codicia nada de lo que es y, sin ningún signo de egoísmo, lo entrega por completo, en virtud de su esencia divina, a sus hermanos. Aquí coinciden la naturaleza humana y la naturaleza divina, porque también lo auténticamente humano es exceso de lo divino o no es humano. (Marulanda, 2016)

El ejemplo está dado en la misma revelación, la *Traditio* es el mismo Dios que se entrega en Jesucristo como un completo y total don o regalo que enriquece al hombre. Y así mismo se puede ver en la Escritura, pues la recepción es un acontecimiento fundamental, ya que es la manera de transmitir el mensaje de Jesucristo a los creyentes,

y en la manera en que estos lo reciben, dado que es algo personal, amoroso, libre, y este proceso se da y se ha dado siempre en la iglesia (Polanco, 2013). Por ejemplo, en 1 Co 11, Pablo está tratando con la división que hay en la comunidad de Corinto. Utiliza lo que ha recibido de la última cena de Jesús y lo aplica a la situación de los corintios. Él les pide que reciban una tradición, pero de manera fresca en un nuevo contexto para que conformen su comunidad de acuerdo con la enseñanza de Jesús. La recepción es integral en la formación de la fe, la vida y el testimonio de este pueblo.

Sin entrar en las discusiones jurídicas, de autoridad o de formalidad de lo que se recibe, lo importante en el ecumenismo receptivo es que se hace en forma voluntaria, dialogante y de servicio a la palabra del Evangelio. La recepción es un proceso espiritual, no una norma que se debe cumplir bajo sanción, y ha sido importante en el movimiento ecuménico moderno, especialmente desde la publicación del documento *Bautismo, eucaristía y ministerio* (1982), que ha generado cambios interesantes en algunas iglesias (Kelly, 2011, pp. 3-4).

Criterios y metodología del ecumenismo receptivo

Como todo el movimiento ecuménico, el ER necesita que los creyentes tengan actitudes positivas hacia el ecumenismo basadas en el encuentro, el diálogo sincero y pacífico, el deseo espiritual de lograr la unidad, el reconocimiento del otro y de la diversidad. Hay también unos criterios propios del ER que Ladislav Orsy presenta para poder aplicar el ecumenismo receptivo:

1. Mirar al interior y recoger del exterior (identidad y cambio).

Tenemos así un proceso de dos etapas: por un lado, iglesias miran hacia el interior, el examen de sí mismos para descubrir sus propias limitaciones y lo incompleto; y por otro lado se ven hacia afuera, hacia otras iglesias, listo para encontrar los regalos y puntos de vista acerca de la fe y la forma en que se vive. Este proceso no se trata de la destrucción de la diversidad; por el contrario, reconoce que los límites de la diversidad se definen por la capacidad para expresar el misterio de Cristo en toda su riqueza. (Kelly, 2011, p. 5)

2. Conformidad con la tradición y enriquecimiento de la comunidad (Orsy, 2008, pp. 39-44).

El segundo criterio es ¿cómo sabemos que una nueva comprensión o la práctica de la fe, como estamos aprendiendo de la otra, es un auténtico desarrollo de la doctrina y no el abandono de nuestra tradición? Orsy señala tres signos: lo que se recibe confirma la identidad y los componentes fundamentales de la propia confesión; el nuevo desarrollo tiene continuidad con la tradición propia y no la contradice; la recepción trae nueva vitalidad a la comunidad.

3. Juicio prudente.

El tercer criterio para la auténtica recepción es más práctico y se refiere al juicio prudente, ayudado del estudio de cada caso y realizado en oración con discernimiento profundo. El aprendizaje del ecumenismo receptivo es un proceso creativo, de asimilación pensada y orada, y creativo de la propia tradición. Más allá de los hallazgos teóricos y abstractos de los estudios conjuntos y de hacer juicios sobre situaciones concretas y particulares, se necesita un juicio sobre la capacidad de la comunidad receptora para aceptar cualquier cambio que se pueda sugerir. También puede involucrar un juicio sobre el ritmo al que se llegará a ese cambio en esta comunidad. No es simplemente una decisión humana, sino que es una decisión que implica un discernimiento del Espíritu que llena toda la comunidad con un sentido sobrenatural de la fe para que pueda ser vivida más auténticamente en las decisiones y acciones de la vida cotidiana.

Así mismo, el Proyecto Durham establece unos principios metodológicos para la práctica del ecumenismo receptivo:

1. Reconocer que para llegar a ser lo que estamos llamados a ser, requiere asumir la responsabilidad propia y personal de cambiar, que se tienen recursos para ello y que esa tarea requiere tiempo.
2. Aprender de y a través de nuestras diferencias denominacionales en un mutuo enriquecimiento que alimenta el crecimiento dentro de las tradiciones mediante la búsqueda de la belleza del enfoque de otra tradición.
3. Convocar a las iglesias a volver a lo propio fundamental de una manera fresca que tenga coherencia con las formas y patrones de la tradición recibida.
4. Comprometerse a entendimiento orientado futurísticamente de la tradición cristiana como una red dinámica abierta al crecimiento y al cambio.
5. Destacar que la dimensión eclesial de la conversión incluye el desarrollo continuo de los aspectos organizativos, estructurales, culturales y prácticos de la iglesia.
6. Abrazar la voluntad unilateral de la conversión eclesial en aras del florecimiento continuo de la propia tradición en el amor.
7. La iglesia está siempre al servicio de la verdad del Reino de Cristo, que debe ser vivido con una atenta hospitalidad de la vida y el florecimiento de otras tradiciones.
8. Llamar a las iglesias a crecer visiblemente juntos en la unidad estructural y sacramental con el Dios uno y trino.

Ya se van viendo algunos ejemplos de ecumenismo receptivo, en diversas partes del mundo. Citamos algunos.

En el año 2004, el Consejo Nacional de Iglesias de Australia planteó un programa de ayuda entre iglesias denominado *Safe as Churches* (National Council of Churches in Australia, 2004). Este programa trata de afrontar el problema común a algunas iglesias del aumento de conductas sexuales desordenadas, aportando experiencias como el sistema de apoyo a víctimas, protocolos para estudiar los casos y para el manejo de personas vulnerables, formación de los empleados eclesiásticos, supervisión de las

actividades, etc. Se creó un foro para compartir experiencias del cual ha resultado un enfoque integral de la seguridad en las iglesias que implica voluntad de las mismas, recursos financieros y cambio de cultura en este campo. Lógicamente esto puede aparecer como secundario, pero muestra el interés de unas iglesias por otras cuando está en juego el testimonio de los cristianos, y no solo la buena imagen de una confesión. Juntos construimos comunidades de fe fuertes, de modo que la unidad del cuerpo de Cristo pueda ser un testimonio en el mundo.

Otro ejemplo. El segundo ejemplo es el *The Durham Project on Receptive Ecumenism and the Local Church*. Es un proyecto en el noreste de Inglaterra que agrupa nueve denominaciones en orden a ayudarse y comunicarse en tres áreas: gobernabilidad y finanzas (estrategia empresarial, transparencia, rendición de cuentas, finalidad pastoral de la economía), aprendizaje y formación (didáctica de la fe, formación de pastores y laicos, catequesis, nuevos lenguajes) y liderazgo y ministerio (reto de la disminución de vocaciones, nuevo papel de los laicos, formación de comunidades vivas). Se trata de compartir datos, experiencias y estrategias de tal manera que se pueda aprender de las buenas prácticas de otros y aplicarlas en su propia congregación (Moore, 2010).

Un tercer ejemplo nos viene del movimiento de los Focolares. La propuesta de espiritualidad ecuménica de los Focolares para el ecumenismo receptivo que une más de 350 confesiones o congregaciones mostrando que la espiritualidad facilita la unidad entre los cristianos y que, en lugar de pensar que todo sería mejor si los demás fuesen como nosotros y se nos unieran, podemos ir hacia los demás para aprender, y allí descubrimos que no tenemos necesidad de esconder nada, sino que podemos reconocer nuestras debilidades y la necesidad de ser curados. Esto permite una relación nueva, una conversión a Cristo, que da la identidad eclesial.

Ecumenismo receptivo en Colombia

Hoy, que se habla tanto de una cultura del encuentro para solucionar los problemas relacionales entre culturas, personas, religiones y maneras de pensar, el ecumenismo receptivo nos da unos elementos que pueden ser muy útiles en el caso colombiano. En el país, los esfuerzos ecuménicos oficiales son todavía muy pobres y todavía hay una atmósfera de segregación por motivos religiosos. Los intentos ecuménicos generalmente han surgido de abajo, de iniciativas populares, barriales, sectorizadas, construyendo la paz de abajo hacia arriba³ :

³ Interesante es, por ejemplo, la Mesa Ecuménica por la Paz, que tiene los siguientes principios: partir de una identidad espiritual, eclesial y ética (sal y luz a la manera de Jesús) para no perder un elemento que verdaderamente nos caracterice y diferencie de muchos otros actores sociales; ganar confianza en las diferentes expresiones ecuménicas, dado que son muchas las situaciones de ruptura y prevención que hay en este sector, como en cualquier otro; construir estrategias a largo plazo, para no quedarnos en un coyunturalismo; desarrollar iniciativas de incidencia política a nivel local, nacional e internacional que permita dar un salto cualitativo respecto de lo que ya estamos haciendo; crear escenarios de encuentro

- Encuentro, después de una amplia época de desencuentros, conflictos, persecución y lejanía. Hay que superar el enfrentamiento por el encuentro con el otro (conversión al otro).
- Encuentro con el otro, no como enemigo, apóstata, la gran prostituta, herejes, sino como el compañero de una gran tradición.
- Encuentro en la experiencia mística del Señor donde se ve la gratuidad, la donación de la revelación, la entrega del amor. El giro teológico de los tiempos actuales (giro teológico de la fenomenología, la teología del pueblo, el reencuentro con la espiritualidad...) son apoyos para volver a la experiencia original de las iglesias cristianas.
- Encuentro con el otro para testimoniar juntos la experiencia en los contextos de cada persona, cada cultura y cada situación. Mostrar la misericordia del Padre que nos acoge a todos, justos y pecadores. La misión no como proselitismo empresarial, sino como mostración de la gratuidad de un Dios amoroso que se nos da.

En el orden práctico podemos crear mecanismos de encuentro:

- Colectivos, mesas de trabajo, comités... que nos permitan trabajar por objetivos comunes con mayor eficacia y eficiencia.
- Testimonios comunes de solidaridad con las periferias de la sociedad y la cultura con proyectos y agencias de ayuda intereclesiales.
- Reflexión académica conjunta sobre la tarea del cristianismo en el mundo posmoderno (traducción, imprenta y nueva alfabetización fueron los medios de los reformadores. Hoy tenemos que utilizar la cibercultura para responder a nuestro mundo).
- Acción social abierta en nuestras comunidades de barrios y sectores sociales.

Conclusión

El ecumenismo receptivo es un nuevo camino, que no excluye los anteriores, para vigorizar el movimiento ecuménico. Hay muchos logros en el diálogo que hasta ahora

de lo ecuménico en las regiones y a nivel nacional, que supere los clásicos centralismos; conocer y debatir sobre las diferentes visiones que tenemos de la paz y del conflicto ya que verificamos que, entre nosotros, como es normal, existen visiones diferentes sobre el tema (esto nos llevará a construir y deconstruir imaginarios en una nueva lógica marcada por la necesidad de llegar a ciertos acuerdos y consensos básicos); interrelacionarnos con otros actores sociales que trabajan por la paz, con la certeza de que no somos ni los únicos, ni los principales actores sociales que están trabajando el tema; existen multiplicidad de actores que hacen aportes esenciales desde lo práctico y teórico con los cuales debemos interrelacionarnos; hacer visible lo que hacemos y logramos y ser profundamente creativos; debemos utilizar toda nuestra creatividad y los medios de información con los que contamos para sacar hacia lo público nuestras iniciativas, darlas a conocer, difundirlas y tratar de que impacten en la opinión pública; y construcción de paz de abajo hacia arriba (esta es una de las principales formas del trabajo popular cristiano, que nos llevará a construir desde lo pequeño, desde lo particular, que permitirá que cada sujeto pueda poner a jugar su opinión y su propia palabra).

Albertus Magnus

ISSN: 2011-9771 | e-ISSN: 2500-5413 |  <https://doi.org/10.15332/25005413>

Vol. XIV N.º 1 | enero-junio de 2023

se ha realizado pero que a veces se queda en las alturas y no desciende a las bases. Por ejemplo, el ecumenismo ayuda a superar el invierno ecuménico (Kasper, 2004, p. 1) favorecido por luchas doctrinales e institucionales; permite una nueva pedagogía en la formación de los pastores, presbíteros y sacerdotes de todas las denominaciones; y es un camino que se yergue sobre la antigua idea de recepción presente en la historia del cristianismo y que nos coloca en un camino de aprendizaje de los demás.

El papa Francisco lo ha expresado muy bien en su discurso a los miembros del *Christian World Communions*:

¿Yo soy capaz de creer que Jesús está con nosotros? ¿Yo soy capaz de caminar con todos, juntos, también con Jesús? Muchas veces pensamos que la tarea ecuménica es solamente la de los teólogos. Por eso es importante que los teólogos estudien, se pongan de acuerdo y expresen desacuerdo; sí, es muy importante. Pero, mientras tanto, el ecumenismo se hace en camino. Y es camino con Jesús, no con mi Jesús contra tú Jesús, sino con nuestro Jesús. El camino es fácil, se hace con la oración y con la ayuda a los demás. Rezar juntos: el ecumenismo de la oración, unos por los otros y todos por la unidad. Y luego, el ecumenismo del trabajo para tantos necesitados, para tantos hombres y mujeres que hoy en día sufren injusticias, guerras, cosas terribles. Todos juntos tenemos que ayudar. La caridad hacia el prójimo. Esto es ecumenismo. Esta ya es unidad. Unidad en camino con Jesús.⁴

Ciertamente es amplio y largo el camino que hay que recorrer. Se abren muchos campos de trabajo. En teología, hay que profundizar categorías como recepción, donación, ecclesiológia, cristología bajo el concepto clave de donación y de ternura, no bajo los conceptos de monocentrismos, legalismos o institucionalismos. En el ecumenismo y el diálogo interreligioso, profundizar la teología comparativa, la teología colaborativa y la pastoral ecuménica. No se pueden olvidar los aportes que pueden hacer disciplinas como la historia, la fenomenología de la donación, la teología del pueblo, la visión misericordiosa del cristianismo. Esfuerzos pedagógicos se necesitan para que el ER sea realizado en y desde las bases eclesiales, y promoción de proyectos concretos que permitan bajar los programas ecuménicos a la vida diaria de las personas.

Referencias

Antón, A. (1996). La recepción en la Iglesia y ecclesiológia: sus fundamentos teológicos y procesos históricos en acción desde la epistemología teológica y ecclesiológia sistemática. *Gregorianum*, 77 (1), 57-96.

Congar, Y. (1964a). La tradición y la vida de la Iglesia. Casal y Vall.

⁴ Francisco. El Papa recuerda a los secretarios del "Christian World Communions" el ecumenismo de la oración, del camino y de la sangre. En The Pope to the Christian World Communions delegation: ecumenism of prayer, journeying and blood. 12 octubre de 2016 a. <http://press.vatican.va/content/salastampa/en/bollettino/pubblico/2016/10/12/161012a.html>

- Congar, Y. (1964b). *Chrétien désunis: principes d'un oecuménisme catholique*. Cerf.
- Congar, Y. (1966). The Call to Ecumenism and the Work of the Holy Spirit. En *Dialogue between Christians: Catholic Contributions to Ecumenism* (pp. 115-148). Geoffrey Chapman.
- Congar, Y. (1967). Cristianos en diálogo: aportaciones católicas al ecumenismo. Estela.
- Congar, Y. (1972). La recepción como realidad eclesiológica. *Concilium*, 77, 57-85.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8002827>
- Consejo Mundial de Iglesias. (1982). Bautismo, eucaristía y ministerio. <http://www.wcc-coe.org/wcc/what/faith/bem2.html>
- Durham University. (2007). *Receptive Ecumenism*.
<https://www.dur.ac.uk/theology.religion/ccs/projects/receptiveecumenism/about/>
- Francisco. (2016). The Pope to the Christian World Communion Delegation: Ecumenism of Prayer, Journeying and Blood.
<http://press.vatican.va/content/salastampa/en/bollettino/pubblico/2016/10/12/161012a.html>
- Juan Pablo II. (1995). Carta encíclica Ut Unum Sint (UUS). http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25051995_ut-unum-sint.html
- Kässmann, M. (2017). *El aporte de la Reforma Protestante para la sociedad civil*. Instituto Goethe.
- Kasper, W. (2004). *That They May All Be One*. Burns & Oates.
- Kasper, W. (2008a). *Caminos de unidad. Perspectivas para el ecumenismo*. Cristiandad.
- Kasper, W. (2008b). Foreword. En P. Murray (Ed.), *Receptive Ecumenism and the Call to Catholic Learning* (pp. V-X). Oxford University Press.
- Kelly, G. (2011). Receptive Ecumenism. Diocesan Ecumenical Commissions Biennial Conference.
<https://www.catholic.org.au/commission-documents/bishops-commission-for-ecumenism-inter-religious-1/celebrations-and-events-1/1225-receptive-ecumenism-by-g-kelly-1/file>
- Marulanda, D. (2016). *Don y plenitud. Aportes a la teología fundamental en clave fenomenológica*. [Tesis de doctorado], Universidad Pontificia Bolivariana.
- Moore, G. (2010). Geoff Moore: A Fuller Unity. <https://www.faithandleadership.com/qa/geoff-moore-fuller-unity>
- Murray, P. (2008). Receptive Ecumenism and Ecclesial Learning Receiving Gifts for Our Needs, *Louvain Studies*, 33(2008), 29-45. <https://durham-repository.worktribe.com/output/1474766>
- Murray, P. (2011). Expanding Catholicity through Ecumenicity in the Work of Yves Congar: Ressourcement, Receptive Ecumenism and Catholic Reform, *International Journal of Systematic Theology*, 13, 287- 288. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2400.2011.00580.x>
- Murray, P. y Andrea L. (2012). The Roots, Range and Reach of Receptive Ecumenism. En C. Bartlett (Ed.). *Unity in Process*. DLT.
- National Council of Churches in Australia. (2004). Safe as Churches? National Ecumenical Consultation on Sexual Misconduct and Abuse in Australian Christian Churches.
http://www.ncca.org.au/files/Departments/Safe_as_Churches/Consultation_Summary.pdf.
- Orsy, L. (2008). Authentic Learning and Receiving. En P. Murray (Ed.), *A Search for Criteria, Receptive Ecumenism and the Call to Catholic Learning* (pp. 39-51). Oxford University Press.
- Otaduy, J. (1997). Discernir la recepción. Las acepciones del concepto y su relieve en el derecho. *Fidelium Iura*, 7, 179-243. www.unav.es/canonico/javierotaduy/PDFs/Fuentes-cap13.pdf

- Polanco, R. (2013). Concepto teológico de recepción con vistas a su aplicación al desarrollo posterior al Concilio Vaticano II. *Teología y vida*, 54(2), 205-231. <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492013000200002>
- Sabanes Plou, D. (1994). *Caminos de unidad. Itinerario del diálogo ecuménico en América Latina 1916-1991*. Consejo Latinoamericano de Iglesias.
- Timmer, S. (2014). Receptive Ecumenism and Justification: Roman Catholic and Reformed Doctrine in Contemporary Context. *Dissertations*. http://epublications.marquette.edu/dissertations_mu/362